

aguelos y parientes los mexicanos padecen lo que el Señor de lo criado sabe: mirá, señor, que venis á ser amparo, sombra y abrigo de esta nacion mexicana, y á tener el mando y jurisdiccion y á ser semejança de nuestro dios *Vitzilopochtli*, y bien sabeis que no estamos en nuestra tierra, sino en tierra agena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro día: mirá que no venis á descansar ni á recrearos, sino á tomar nuevo trabajo y carga muy pesada, y á trabajar y á ser esclavo de toda esta multitud y de toda la gente de la comarca, á quien aueis de trabajar de tener muy gratos y contentos, pues sabeis vivimos en sus tierras y términos: por tanto, señor, seais muy bien venidos; vos y nuestra señora y reina *Ilan-cueitl*." Hecha esta plática, les pusieron en las cabeças unas tiras á maneras de medias mitras, las cuales usaban poner á los reyes quando los coronaban. El recibió á cargo el reino y prometió el cargo de la defensa del, y empezó á tener cuenta con las cosas necesarias á la República.

Y porque quiero mas en particular dar cuenta de la eleccion de este primero Rey de México y de sus grandeças y modo de regir y gobernar, pues lo tomo por principal intento en esta mi historia, parecióme hacer particular capítulo del y de toda su vida y echos; pero antes que vamos¹ á tratar del, diré aquí cómo los que se apartaron á vivir al *Tlatelulco* se estuvieron quedos sin acudir á la obediencia del nuevo Rey; antes como rebeldes y sin ningun temor, se estuvieron quedos, sin hacer cuenta ni caso del rey que los mexicanos auian eieto, como gente ya de por sí;² lo qual sufrió la parcialidad mexicana, creo con temor de que ningun reyno entre sí diuiso podrá permanecer; y temiendo no se desolasen haciéndose guerra los unos á los otros, uvo entre ellos disimulacion, aunque andando despues el tiempo (como en su lugar diré), los mexicanos, no pudiendo sufrir la inquietud de los de *Tlatelulco*, muchas veces los desbarataron y dieron guerra y les hicieron muchos males y los sujetaron y robaron y destruyeron, con demasiado enojo y vengança.

¹ Comencemos.

² Segregada ó independiente.

CAPÍTULO VI.¹

Del primer Rey de México, llamado *Acamapich*, y de lo sucedido en el tiempo que reinó.

El año de mill y trescientos y diez y ocho, despues del nacimiento de nuestro Redentor Jhu. X^o, empezaron los mexicanos á edificar la ciudad de México y hacer choças y casas pajiças encima de albarradas, porque, como queda dicho, todo era una gran laguna llena de grandes cañaverales y juncales y espadañas. Desde este tiempo empezó la nacion mexicana á mexorarse y á goçar de algun tiempo quieto y dichoso, comparándolo con el pasado, pues ya dividido en barrios y collaciones, se iban ilustrando en dignidades y multiplicando en número grande, mezclándose con las demas naciones en trato y conversacion, siendo todavía vivos muchos de los viejos que de aquel lugar² camino auian quedado, personas señaladas de mucha autoridad y respeto, los nombres de los quales eran: *Acaçitli*, *Tenoch*, *Meçi*, *Ahuexotl*, *Oçelopan*, *Teçacatetl*, con los quatro ayos de *Vitzilopochtli*, los quales le vian visiblemente y le hablaban, que se llamauan *Cuauhtloquetzqui*, el segundo *Ococal*, el tercero *Chachalaitl* y el cuarto *Axoloua*, los quales eran como ayos, padres, amparo y reparo de aquella gente. Estos, viendo ya su ciudad y asiento fundada, determinaron de buscar Rey (como arriba en el capítulo pasado queda dicho), haciendo su junta y cabildo truxeron por señor un hijo de *Opochtzin*, señor de los mexicanos, que viviendo los mexicanos en *Tiçaapan* se auia casado con una señora de *Culhuacan* llamada *Atotoztl*, de la qual auia auido este hijo llamado *Acamapich*; del qual los mexicanos tenian noticia, que de mas de ser de la línea de sus señores, auia salido muy

¹ Véase la lámina 3^a, part. 1^a.

² Largo. (Relacion, etc.)

valeroso moço y acudia á la lignea y sangre de donde decendia. Traydo á la ciudad, fué eleto por rey della en paz y concordia y sin contradicion de ninguna persona, y él con toda umildad recibió el mando y cura del reino, con carga de subjecion y vasallaje á los de *Azcaputzalco*, pues á causa de auer edificado en sus tierras, les eran tributarios.

Fué casado este rey con una gran señora, natural de *Culhuacan*, llamada *Illancueitl*, la qual fué estéril y infecunda, de lo qual el rey y todos los grandes tenían mucho pesar; y temiendo su reino no quedase sin ereder, tuvieron los señores entre sí su consejo y determinaron de que cada uno dellos le diese una de sus hijas, para que teniéndolas por mugeres, dellas naciesen erederos del reino y sucesores; y determinados en este acuerdo, *Acaçitli* fué el primero que le ofreció su hija, diciendo: "Señor, ya emos visto que despues que te casaste no a sido el Señor de lo criado, de la noche y el dia, servido de te dar hijos de nuestra señora y reina *Illancueitl*, por lo qual determinados tus vasallos, an sido de acuerdo que cada uno de nosotros te dé una hija por muger para que, demas de que despues de tus dias quede sucesor en el Reyno, queremos que sean nuestros nietos y hijos, para que la nacion mexicana sea mas ilustrada y engrandecida; y así, aquí, señor, te traigo á mi hija para que sea tu muger y compañera y te sirvas della." Lo mesmo izo *Tegacatetl* y *Ahuezotl* y *Oçelopan* y *Tenoch* y *Aatl*; en fin, cada uno de los grandes señores y ayos del dios, cada uno ofreció al rey una de sus hijas por muger, al rey, para que de allí sucediese lina de los señores de la tierra.

Empero antes que pasemos á contar de los que destas señoras nacieron, es de sauer que el Rey tenia una esclaua natural de *Azcaputzalco*, de un barrio que llaman *Cuauhacalco*, y era tan hermosa y de tan buen parecer, que enamorado el Rey *Acamapich* della, la vino á aver, la qual quedando preñada, parió un hijo y llamaronle *Itzcoatl*, el qual, aunque bastardo y hijo de esclaua, vino á ser tan valeroso, que vino á ser Rey, como en su lugar diremos del. Empero, no privándose¹ los mexicanos de su intencion y deseo, hizo Dios tan fecundas sus hijas, que empeçaron á parir, y el rey á te-

¹ No retrayéndose por esto.

ner hijos, y el uno y primero que nació le llamaron *Cuatlecoatl*; al segundo *Clacauepan*¹ y al terçero *Tlatolçaca* y al cuarto *Vitzilivittl*, y éste nació de la hija del ayo de *Vitzilopochtli*, que se llamaua *Cuauhtloquetzqui* (como otras veces lo hemos nombrado), por ser el mas prencipal de los quatro: el quinto hijo fué llamado *Epocatl*,² y el sexto hijo de este Rey se llamó *Icuttemoc*,³ y el sétimo se llamó *Tlacacoçtloc*, y bien pudiera poner las declaraciones⁴ destes nombres y lo que en nuestra lengua significan, pero pareciéndome ser gastar tiempo en poner etimologías, pues AUN el nombrallos pudiera escusar, si para la desendencia dellos adelante no forçara. Entre estos nació una hija, la qual se llamó *Matlolaxoch*, la qual fué señora de *Chalco*, casada con el Señor de aquella provincia.

Pero por que no dexemos á la principal muger del rey sin hacer mencion della, al principio tuvo tanta tristeza y pesar de verse así menospreciar, que sus ojos eran fuentes de dia y de noche. El rey viendo su tristeza, teniéndola en mucho y amándola entrañablemente, la consolaba todo lo que podia, y ella viendo quel rey tanto la amaba, pidióle una merced, y fué, que ya quel Señor de lo criado la auia privado del fruto de bendicion, que para que aquel pueblo perdiese aquella mala opinion que de infecunda della tenia, le concediera, que aquellos hijos que de las otras mugeres naciesen, que en naciendo ella los meteria en su seno y se acostaria fingiéndose parida, para que los que entrasen á visitalla le diesen el parabien del parto y nuevo hijo. El rey inclinado á su ruego, mandó así se hiciese, y así, en pariendo que paria⁵ alguna de aquellas mugeres, acostábase ella en la cama y tomaba el niño en sus brazos y fingiase parida, recibiendo las gracias y dones de los que la visitaban; y aunque en realidad de verdad no era ella la parida, quedaba en opinion dello, y el dia de hoy la ay y contradicen este punto con diferente informacion, la qual no tuve por verdadera y cierta, por ser muy contraria de la comun opinion, ques la que

¹ *Tlacahuepan*.—Ninguna palabra mexicana comienza con *cla*.

² Probablemente *Epocatl*.

³ Quizá, aunque incorrectamente, *Ihuittlemoc*; con propiedad *Ihuitemoc*.

⁴ *La traduccion ó interpretacion*. Si el autor la hubiera dado, podria tambien haberse hecho la correccion con toda seguridad.

⁵ Tan luego como paria.

tengo referida; pero como quiera que sea, esta señora quedó en opinion del vulgo por madre de todos aquellos hijos que dexo referidos, los quales fueron origen, çepa y sucesion del señorío de México.

Estando en estos términos el rey *Acamapich*, muy quieto y sosegado, los tepanecas, azcaputcalcas y tacubanos de *Cuyoacan*, viendo cómo los mexicanos auian ya eleto rey, sintiéndose por agraviados y no por muy seguros, residiendo entonces allí la corte, el rey *Teçoçomocli* llamó á sus vasallos y grandes de su corte y díxoles: "Aueis notado azcaputcalcas cómo los mexicanos demas de auernos ocupado nuestras tierras, cómo an eleto rey y hecho cabeza por sí: ¿qué os parece que deuenos hacer? mirá que ya que emos disimulado con un mal, que no conviene disimulemos otro, porque quiçá muertos nosotros no quieran sujetar á nuestros hijos y sucesores y hacellos sus vasallos y tributarios, y quieran hacerse nuestros señores; por que, segun llevan los principios, poco á poco se van subiendo y ensoberveciendo y subiéndosenos á la cabeza; y porque no se suban mas, si os parece, vayan y mándenles que doblen el tributo, dos tanto de los que nos solian dar, de las cosas y legumbres que en señal de reconocimiento y subjeccion nos solian dar."

A todos pareció muy bueno el consejo del rey *Teçoçomocli*, y poniéndolo por la obra, enviaron sus mensajeros á México para que dixesen al nuevo rey, de parte del rey *Teçoçomocli* de *Azcaputzalco*, quel tributo que daban era muy poco; quel lo queria acrecentar, y que él auia menester reparar y hermostear su ciudad: que juntamente con el tributo que solian llevar de pescado y ranas y legumbres, que agora llevasen sabinas y sauces, ya crecidos, para plantar en su pueblo, y que hiciesen una balsa encima del agua, y que plantasen en ella de todas las legumbres de la tierra, maíz, chile, frijoles, calabacas, bledos, etc.

Oído por los mexicanos empezaron á llorar y á hacer grandes estremos de fristéça, pero aquella noche siguiente el dios *Vitzilopochtli* habló á uno de sus ayos, llamado *Ococaltzin* y díxole: "Visto e la affliction de los mexicanos y sus lágrimas: diles que no se aflijan ni reciban pesadumbre; que yo los sacaré á paz y á salvo de

todos esos trabajos: que aceten el tributo; y dile á mi hijo *Acamapich* que tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y los sauces que les piden y hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres que les piden, que yo lo haré todo fácil y llano." *Ococaltzin*, venida la mañana, fué al rey y dióle parte y noticia de la revelacion de la noche antes, de lo qual recibió todo consuelo y mandó que sin ninguna dilacion acetasen el tributo y párias y que se pusiese por obra el cumplillo; y así allaron con facilidad las sabinas y sauces y los llevaron á *Azcaputzalco* y los plantaron en el lugar quel rey de *Azcaputzalco* les mandó; y lleuaron la balsa encima del agua, toda sembrada de maíz con maçorca y chile y tomates y bledos, frisol y calabacas, rosas; lo qual visto por *Teçoçomocli*, no sin gran admiracion, dixo á los suyos: "Esto me parece, hermanos, cosa mas que umana, porque quando yo lo mandé casi lo tuve por cosa imposible; y porque entendais que en lo que os digo no me engaño, llámame acá esos mexicanos porque quiero quentendais que estos son favorecidos de su dios, y que ellos an de venir á ser sobre todas las naciones en otro tiempo ¹."

Llamados los mexicanos ante él les dixo: hermanos: paréceme que todo se os hace fácil y que sois poderosos: mi voluntad es, que quando traigais el tributo que me soys obligados á dar, que en la balsa en que aueis de traer coles, maíz nacido y con las demas semillas y legumbres nacidas y perficionadas, que entre las legumbres traigais un pato con sus uevos echada, y una garça con sus uevos echada, y vengan justos los dias, que en llegando acá saquen sus pollitos, porque sino sereis muertos. Ellos, haciéndoseles cosa dificultosa, dieron la embajada á su rey y dixéronle lo que el rey de *Azcaputzalco* les auia dicho y mandado; lo qual luego se divulgó por la ciudad y se recibió pena y desasosiego; empero el rey *Acamapich*, confiando en su dios, mandó que sobre ello no uiesse ningun sentimiento ni se diese á entender cobardía ni pesadumbre; y así se retiraron mostrando todos buen ánimo en público, aunque en lo interior pesar.

Aquella noche habló el dios *Vitzilopochtli* á su ayo *Ococaltzin* y díxole: "Padre mio: no tengais temor ni os espanten amenazas: dile

¹ Esto es, en los tiempos venideros.

á mi hijo el rey que yo sé lo que conviene: que lo dexé á mi cargo; que yo sé lo que se a de hacer; que haga lo que le mandan, que todas esas cosas son para en pago de su sangre y vidas, y entendéd que con eso se las compramos y ellos serán muertos ó esclavos antes de muchos años. Sufran mis hijos y padezcan agora de presente que su tiempo les vendrá." El viejo *Ocoacal*, dió estas nuevas al rey, y relató todo lo que su dios le auia dicho, de lo qual algo conortado¹ el rey y toda la ciudad, se animaron á hacer lo que les era mandado; y hecha su balsa, toda sembrada de todo género de legumbres, remaneció entre ellas un pato echado sobre sus uevos y una garça por el consiguiente, lo cual lleuaron al rey *Teçoçomocltli* á *Azcaputzalco*, y juntamente le lleuaron unas tortas grandes presentadas, hechas de unos gusanillos colorados de la laguna, por mandado de su dios, que se llaman *ezcavitl*.

El rey quando vido su tributo, confirmado en lo quel año pasado auia dicho á sus grandes, de nuevo se lo torno á referir y perseverando los mexicanos en aquel tributo cinquenta años, callando y disimulando, hasta multiplicarse y reacerse, el rey *Acamapich*, auiendo ya reynado quarenta años en la ciudad de México y auiendo regido con mucha paz y quietud y sosiego, haciendo edificar la ciudad y ponella en órden de casas y acequias, calles y otras cosas necesarias al buen concierto de la república, á los quarenta años de su reynado, adoleció y dió fin á sus dias, dexando la ciudad muy triste, desconsolada con su muerte, por auer sido muy querido y amado de todos sus vasallos; y así al punto de su muerte llamó á todos los grandes y les hiço una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y á sus hijos y mugeres, no señalando á ninguno dellos por heredero, sino que la república eligiese dellos ó de otros los que ellos quixesen, para que los gobernase; y que en esto les queria dexar libertad, mostrando gran pesar de no auer podido poner la ciudad en libertad de la subjecion y tributo en que á *Azcaputzalco* estaba subjeta. Hiçole la ciudad grandes osequias² y lamentaciones funerales, con no menos cerimonias, conforme á su usança, que eran innumerables; y ya que en las ce-

¹ Confortado, consolado, animado, etc.

² Exequias.

rimonias no se perdiere punto, en la riqueças que con los demas enterraban y esclavos que matauan, pages y criados, no seria entonces tanto, porque en aquel tiempo carecieron de todo aquello, por estar pobres y arrinconados y muy caidos; y así el¹ rey en aquel tiempo no tenia apenas que comer. Los principales y grandes viendo muerto á su rey, empezaron á tratar de dalle sucesor como se lo dieron.

Empeçó á reynar *Acamapich* de edad de veinte años y reynó cuarenta, de suerte que murió de edad de sesenta años. Dexó hijos muy valerosos y de animosos coraçones, que despues algunos dellos fueron reyes y muy valerosos, y dellos capitanes y de grandes ditados como adelante diré. Murió el año de *mill y quatrocientos y quatro*. Tres años antes que muriese auia nacido el gran señor y rey que fué despues de *Tezcuco*, *Neçaualcoyotzin*, que fué el año de *mill y quatrocientos dos*, el qual, de mas de ser pariente muy cercano de los reyes de México, fué muy favorable á los de la nacion mexicana y muy amigo dellos, que muy pocos ó ningunos le igualaron ni hicieron ventaja, segun los capítulos siguientes adelante lo dirán la manera y modo que tuvo para perpetuar la confederacion y amistad de los mexicanos, y buscando modos para hacello, sin que se entendiese de las demas naciones.

CAPÍTULO VII.²

Del segundo Rey de México, llamado Vitziliuitl, y de sus grandes echos y proezas.

Muerto el rey *Acamapich*, que con tanta solicitud y prudencia, quanta atras queda dicho, auia gouernado la nacion mexicana, procurando el aumento della por todas las vias posibles, los mexicanos determinaron elejir Rey, y así haciendo su consulta y cauilado³ entre los grandes y mucha de la gente comun, dixo uno de los mas ancianos: ya veis, mexicanos, cómo nuestro rey y señor es muerto;

¹ Esto es; "como que el"

² Véase la lámina 4^a, parte 1^a

³ Probablemente *Cabildo*.